

## TEOLOGÍA

---

### **Milena MARIANI-Mercedes NzAVARRO PUERTO, *Recorridos de Cristología feminista*, Trotta, Madrid 2023, 215 pp.**

La obra es en coautoría y sus dos autoras son Milena Mariani y Mercedes Navarro Puerto.

Milena Mariani es profesora de la Facultad de Teología del Triveneto y del Istituto Superiore di Scienze Religiose “Romano Guardini” (Trento), ha publicado *L'innocenza perduta del sapere in Karl Rahner* (2008); *Il Dio europeo secondo María Zambrano* (2013); *Il limite al centro. Una rilettura di ‘Creazione e caduta’ di Dietrich Bonhoeffer* (2016); *Una mistica e Nietzsche. Madeleine Sémer e la contemporaneità interpretate da Guardini* (2011).

Mercedes Navarro Puerto es psicóloga y biblista, profesora de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus publicaciones cabe mencionar: *Comentario a Marcos* (2006 y 2022); *Morir de vida.*

*Mc.16, 1-8; Exégesis y aproximación psicológica a un texto* (2011); *Violencia, sexismo, silencio. In-conclusiones en el libro de los Jueces* (2013); *Jesús y su sombra. El mal, las sombras, lo desconocido y amenazante en el evangelio de Marcos* (2017); *Mitos bíblicos patriarcales* (2022).

Como dicen las autoras, el estudio pretende hacer balance de las cristologías feministas y sus principales modelos y al mismo tiempo adentrarse en terrenos innovadoras con hipótesis innovadoras. De esta manera se evitan dos riesgos, el del diletante que piensa que es el primero en escribir sobre el tema en cuestión; y el del acomodaticio autor que, acostumbrado a la literatura sobre el tema, piensa que no se puede ir más allá, que no se puede innovar.

De la parte histórica, de la primera parte, se hace cargo Milena

Mariani. Recorre los orígenes de la teología feminista, con particular detenimiento en la Cristología feminista, recuperando algunas autoras como Mary Daly, Dorothee Sölle, Hanna Wolff y Rosemary Radford Ruether y sus puntos de vista, poniendo de relieve el contexto patriarcal, el exacerbado androcentrismo e incluso alguna pizca de misoginia de gran parte de los recorridos cristológicos.

Un segundo punto focal de esta mirada histórica es la interpretación del sufrimiento y de la muerte de Jesús. Ha sido analizado por algunas teólogas feministas de la liberación que han procurado una gran empatía con el dolor del mundo, así como una búsqueda continua para obtener la superación de la injusticia, sus causas y la asimetría de género.

Otra faceta analizada es la dimensión humana de Jesús como paradigma de humanidad a la luz de la visión que nos aportan también otras religiones.

En la parte propositiva, en la segunda mitad del libro, se han tenido en cuenta otras cuestiones como la aceptación plena de la humanidad de Jesús, la importancia de la presencia de las mujeres en el entorno de Jesús (seguimiento, discipulado y acompañamiento), el simbolismo de la tumba vacía habitada por mujeres.

También se abordan en esta parte sistemática algunas aperturas: la profundización de la transversalidad de la Pascua, la corporalidad de Jesús, una nueva comprensión de la masculinidad de Jesús.

Y, finalmente, algunos desafíos: a raíz del estudio sobre el cuerpo y la corporalidad de Jesús se haría necesaria una profundización sobre la materia, que ha de ser revisitada a la luz de la evolución: “Jesús, el Cristo, el Resucitado, nos sitúa ante estadios evolutivos de la vida y, sobre todo, de la conciencia. Por eso puede presentarse como una poderosa referencia y un estímulo no solo para la teología, sino para el pensamiento humanista en su totalidad, como punto de emergencia y de autoorganización a partir del caos, representado, en último término, por la muerte” (201).

Finalmente, otro desafío, al que apuntan las autoras, tanto al comienzo de la monografía como al final, es la elaboración de una cristología pneumática que pretende ser construida en diálogo con la ciencia actual y sus concepciones de la humanidad y el mundo.

Se agradecen estas visiones que enriquecen nuestras clásicas posiciones, pero la cristología tiene que ir decantándose con el tiempo. El tiempo es fundamental, coloca cada perspectiva y cada teoría en su sitio.

José Luis Guzón Nestar

**Gerhard LOHFINK, *En ti están todas las fuentes*, Rialp, Madrid 2024, 430 pp.**

El libro parece muy prometedor, a raíz de la reflexión que realiza Gerhard Lohfink en la introducción, refiriéndose a la fuente como arquetipo de aquello que atrae al hombre y que a la vez se presenta como lo más necesario para vivir, sin lo cual es imposible la existencia. Por este motivo precisamente se nos presenta Dios en algunos salmos como fuente, la única que sacia nuestra sed de vida en plenitud. Y como tal se ofrece Jesús a la samaritana. A partir de esta introducción nos encontramos con una serie de pensamientos, de variada extensión, en las que se aúna el conocimiento de la Palabra de Dios con la comunicación de diversas reflexiones que, en la mayoría de los casos, tienen un sello muy personal, pues se basan de forma muy directa en las experiencias del autor.

Todos los capítulos se inician con un título sugerente y casi todos ellos vienen acompañados por una cita bíblica que puede ser tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, abundando especialmente las citas de los evangelios, de las cartas, de los profetas o, en ocasiones, de algunos salmos. Aborda desde ahí temas muy diversos, en la mayoría de los casos de tipo muy vital: el discernimiento y el conocimiento de la voluntad de Dios, el sacrificio que a Dios agrada, el ejercicio del acompañamiento y de

la actividad pastoral, la ayuda que la Palabra de Dios nos ofrece para enfrentarnos a los problemas reales de la vida, las dificultades por las que la Iglesia pasa, la generosidad y la capacidad de servicio a la que somos invitados, el estudio de las imágenes y los símbolos que se nos ofrecen para acercarnos a Dios, que si no utilizamos bien pueden llegar a ocultárnoslo, la contemplación, la interpretación actualizada de algunas parábolas...

La lectura del libro es muy sencilla. Algún texto tiene un carácter más exegético, pero el tono no es nunca académico, sino más bien existencial. Y llama la atención que la referencia a la infancia de Gerhard Lohfink está muy presente, y en ella el recuerdo de su familia, de las experiencias que marcaron sus primeros años, en los que vivió en medio la tragedia de la segunda guerra mundial...

Como ya he dicho, abundan más los capítulos breves, aunque la extensión es muy variada, habiendo algunos de apenas cuatro páginas y otros de más de treinta. Aunque la Biblia tarde o temprano aparece en cada uno de ellos, el modo de acercarse a ella es muy irregular, pues a veces es la que ocupa el lugar central de la reflexión, mientras que en otras tiene un papel secundario. En alguna ocasión se centra en realida-

des muy distintas, como en el capítulo que dedica a la ética de Kant, en la que, fiel a su estilo, tampoco utiliza un estilo academicista, que pudiera alejar el contenido de la comprensión del lector.

Se estructura la obra en tres partes: *Las bases, Fiestas y tiempos sagrados y Distinciones*. Lo cierto es que de la primera y la tercera parte no se comprende muy bien el porqué de dicho título, mientras que en la segunda parte está muy claro, pues a lo largo de ella, que es además la más extensa, hace un recorrido por todo el año litúrgico, expresando el sentido que el proceso de la litur-

gia puede ofrecer para el hombre de hoy. Recuerda mucho este capítulo la obra *Entre el cielo y la tierra, Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales*, del mismo autor, en el que ofrece una reflexión muy similar sobre determinados textos bíblicos y sobre el año litúrgico.

A pesar de que el libro crea grandes expectativas en el lector que inicia su lectura, a raíz del interés que despierta la introducción, lo cierto es que a lo largo de la lectura es difícil mantener la tensión inicial.

Esteban de Vega

**Dietrich BONHOEFFER, *El precio de la gracia. El seguimiento, Sígueme, Salamanca 2022, 238 pp.***

Se trata de una reedición reciente de este libro clásico de Bonhoeffer, que merece la pena releer, aunque su lectura, que sin duda fue incómoda en su momento, hoy puede serlo más. El autor deja claras sus intenciones en el primer párrafo, brevísimo, del libro: “La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra Iglesia. Hoy combatimos en favor de la gracia cara” (15). Si consideraba que en aquella época la gracia barata era un enemigo mortal, hoy creo que lo diría con más insistencia. Aunque también debo confesar que la lectura de este libro, hoy, deja un gusto de anacronismo muy fuerte, en un contexto en el que la espiritualidad se ha extendido más

allá de los márgenes de las iglesias y el mero concepto de gracia cara, que implica opción, convicción, esfuerzo, resulta extraño.

Bonhoeffer deja muy clara en la síntesis de las dos primeras páginas el sentido del libro, o al menos del primer capítulo, que es el que dedica de forma intensa a la diferenciación de la gracia barata y de la gracia cara. Expresa un deseo ferviente, muy insistente, de interpretar mejor a Lutero y de entender que el deseo de vivir de la gracia no es un cheque en blanco para vivir a partir del presupuesto de hacer lo que uno quiera sin más, en una falsa confianza de que Dios hace el resto, en

una especie de “forma piadosa de engañarse”. Más bien, desea afianzar la hondura del seguimiento de Cristo, con total convicción, aunque para la persona que lo intenta con determinación le pueda resultar muy difícil. De hecho, aunque el título principal del libro se refiera al precio de la gracia, el verdadero tema de toda la obra es el que se presenta en el subtítulo: el seguimiento. Bonhoeffer dice claramente que seguir a Cristo supone “vivir en obediencia”. Y sobre la obediencia y el seguimiento desarrolla el teólogo protestante alguna de las reflexiones más intensas del libro, al detenerse en esta aclaración: solo el creyente es obediente; pero también solo el obediente cree. Da mucha importancia a la segunda afirmación, para que no nos pase desapercibida: “Es preciso dar un primer paso de obediencia para que la fe no se convierta en una forma piadosa de engañarse a sí mismo, para que no se convierta en gracia barata. Esto depende del primer paso, que es cualitativamente distinto a todos los siguientes. El primer paso de la obediencia debe llevar a Pedro lejos de sus redes, fuera de su barca, debe llevar al joven rico lejos de sus riquezas. Solo en esta existencia nueva, creada por la obediencia, es posible creer” (33).

El verdadero deseo de Bonhoeffer al escribir este libro es ayudar a entender cómo podemos vivir cristianamente hoy, qué significa en

nuestros días seguir a Cristo, dirigiendo el libro “a los que se sienten inquietos, a los que observan que la palabra de la gracia se les ha vuelto terriblemente vacía” (25). De ahí su pretensión de purificar la fe protestante que, quedándose en la literalidad, se puede reducir a una fe barata, no solo que no se exprese y se madure en las obras, sino que termine por reducirse a nada: ni fe, ni seguimiento, ni conversión; pero creo que también puede purificar la fe del católico, pues nos viene muy bien volver a San Pablo y al significado profundo de la gratuidad de la fe, ahondando en lo que significa realmente ser personas de fe.

Bonhoeffer habla de lo que supone el seguimiento de Jesús, capítulo a capítulo, de un modo insistente, que a veces se hace excesivo, y no solo por el contenido, sino también por el estilo, excesivamente reiterativo y adusto. El seguimiento supone una transformación total de la vida, asumir la cruz, ser conscientes de que necesariamente implica opciones que llevan al sufrimiento y a sentirse fuera del mundo. Al subrayar tanto estas afirmaciones, puede parecer un libro, como dije, poco actual en su conjunto. Quien se decida a leer este libro debe saber que el autor no se anda por las ramas. Para quien emprende el camino del seguimiento, todo queda transformado, y todo se lo juega en la relación con Cristo, que nos hace individuos, personas que ra-

dicalmente han de vivir una relación estrecha con Jesús, desde una soledad sustancial. Llega a decir: “Siempre que una comunidad nos impida ser un individuo delante de Cristo, siempre que una comunidad reivindique la inmediatez, hay que detestarla a causa de Cristo; porque toda inmediatez es, conscientemente o no, odio a Cristo, el mediador, incluso cuando quiere ser comprendida cristianamente” (63-64).

La segunda parte del libro es bastante más breve, y se enuncia como *La Iglesia de Cristo y el seguimiento*. Continúa, pues, con el contenido de la primera parte, en la reflexión acerca del seguimiento. Plantea de

entrada la duda de cómo podemos sentirnos llamados al seguimiento si, al contrario de sus primeros seguidores, nosotros no le vemos... Pero la escucha de la Palabra, la pertenencia a la Iglesia y la vivencia de los sacramentos nos permiten escuchar a Jesucristo, que vive resucitado y presente. Por eso, dice en las cuestiones preliminares de este capítulo: “A la pregunta sobre dónde podemos oír nosotros, los hombres de hoy, la llamada de Jesús al seguimiento, solo puede respondersele: ¡escucha la predicación, recibe los sacramentos, escúchale en ellos y oírás su llamada!” (162).

Esteban de Vega

## IGLESIA

**Tomáš HALÍK, *La tarde del cristianismo. Valor para la transformación*. Herder, Barcelona 2023, 294 pp.**

“Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada” (Lc 5, 5), le dijeron los discípulos a Jesús. Este mismo sentimiento -nos dice Halík- es el que tenemos muchos cristianos del mundo occidental: “Iglesias, monasterios y seminarios se están vaciando, decenas de miles de personas están abandonando la Iglesia. Oscuras sombras del pasado reciente minan la credibilidad de la Iglesia” (p. 17).

Tomáš Halík (Praga, 1948) es profesor de sociología de la Universidad Carolina de Praga, presidente de la Academia Cristiana Checa, vicepresidente del Consejo de Investigación en Valores y Filosofía de Washington y sacerdote de la Parroquia Académica de Praga en la iglesia de San Salvador. Durante el régimen comunista, fue ordenado sacerdote en Erfurt (Alemania) de forma clandestina y, más tarde, estuvo trabajando en la iglesia *underground* checa. Tras la caída del régimen

comunista en 1989, fue nombrado secretario general de la Conferencia Episcopal Checa y consejero del presidente Václav Havel. El papa Juan Pablo II lo nombró asesor del Consejo Pontificio para el Diálogo con los no Creyentes en 1992, y el papa Benedicto XVI le concedió el título de Monseñor y Prelado de honor de Su Santidad en 2009.

En esta obra aborda de un modo desafiante la situación en la que se encuentra la religión en general, y la Iglesia católica romana, en particular, impregnando de esperanza el futuro de la fe, basada en afirmar y avivar un hambre de espiritualidad aparentemente opuesta a los cantos de sirena del secularismo.

El futuro que avista Halík supondrá «la superación del cristianismo en su forma eclesiástica tradicional». Se tratará más de la fe como confianza que de la fe como creencia. Se describe a sí mismo como «un creyente no dogmático», y considera que esto es esencial para un compromiso positivo con el contexto cultural en que vivimos, un contexto de «cambio de época».

El capítulo inicial trata de disipar los temores de que el autor esté defendiendo una forma de anarquía espiritual: la autoridad eclesiástica todavía tiene un papel que desempeñar, «declarar auténticas y obligatorias ciertas expresiones de fe», pero no a expensas del compromiso

espiritual personal del individuo con el misterio divino.

Esto es un primer aviso de la determinación de Halík de mantenerse en el lado correcto del magisterio, al tiempo que reformula la evangelización de acuerdo con lo que el siguiente capítulo describe como «signos de los tiempos». Estos signos apuntan hacia «una fe no religiosa» inspirada en los escritos de Kierkegaard, Bonhoeffer y Teilhard de Chardin. Pero, de nuevo, Halík atempera tal radicalismo con la esperanza de que la fe puede seguir siendo religiosa - pero es una religión que debe ser más experimentada espiritualmente que teológicamente dogmática: «la Iglesia está fundada sobre una roca, pero no debe petrificarse».

Capítulos perspicaces sobre la historia reciente del catolicismo romano, el nuevo ateísmo y la fenomenología de la fe nos conducen hacia su relato clave de la espiritualidad como «la pasión de la fe». La espiritualidad actual puede estar corrompida por la explotación comercial, la pseudopsicología y la banalidad, pero tiene un potencial real a la hora de cambiar el rumbo de la fe.

Inspirándose en el famoso psicoterapeuta suizo Carl Jung, Halík sostiene que el cristianismo ha superado su crisis de la mediana edad o «crisis del mediodía» y se encuen-

tra ahora en la cúspide de una madurez más profunda, una «tarde» (de ahí el título), o al menos debería estar entrando en esta madurez. A juicio de Halík, una madurez adecuada implicaría que la Iglesia se preocupara menos de vigilar sus fronteras, aferrándose a los restos de la cristiandad, que de comprometerse activamente con la cultura secular y pluralista que la rodea, no de forma acrítica, sino reflexiva, con un espíritu de esperanza y buena voluntad, basándose en lo mejor de la teología cristiana y en la sabiduría de otros, del pasado y del presente. Halík define su metodología como «kariología», del griego *kairos*, tiempo sagrado o propicio, una estación llena de promesas si los cristianos están dispuestos a leer «los signos de los tiempos» y actuar con imaginación y valentía. «Ha llegado el momento de que el cristianismo se trascienda a sí mismo», exclama con audacia en las primeras páginas del libro; debe renunciar al “imperialismo ideológico” que una vez ejerció y abrirse a una nueva “orientación” o “una nueva forma de estar en el mundo” (2-4).

¿En qué consiste exactamente esta nueva vía? Como advertencia, nuevo podría ser una exageración, porque lo que Halík pretende ya ha sido alumbrado por otros (Nicolás de Cusa, Rahner, Teilhard de Chardin, Concilio Vaticano II...).

Para empezar, significa tomar en serio la «experiencia vital» de la gente. Halík cree que la respuesta de la gente a las encuestas sobre la asistencia a la iglesia o la creencia en Dios nos dice muy poco. Sus acciones, sus conversaciones, sus reflexiones privadas a los amigos nos dicen mucho más sobre quiénes son y en qué creen.

En segundo lugar, una nueva forma de ser de la Iglesia, según Halík, implica que la Iglesia se exprese menos dogmáticamente y más en el espíritu de una conversación franca y reflexiva.

En cuarto lugar, un nuevo camino significa llevar adelante el mensaje del Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (2020) de cultivar activamente una «nueva ecumene», un mundo en el que las personas se reconozcan mutuamente su dignidad y estén dispuestas a aprender unas de otras.

En el penúltimo capítulo de Halík, «La comunidad del camino», esboza «cuatro conceptos eclesiológicos» necesarios para el futuro de la Iglesia. El primero es el concepto bíblico de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino a través de la historia -un motivo importante en el Vaticano II, gracias en gran parte a los teólogos franceses de la *nouvelle-théologie* como Yves Congar (1904-1995); el segundo es el concepto de la Iglesia como es-

cuela de sabiduría cristiana; el tercero, el concepto de la Iglesia como hospital de campaña para pecadores heridos; y, por último, el concepto de la Iglesia como lugar de encuentro y conversación con el mundo en general. Deberíamos profundizar estos cuatro conceptos en nuestras iglesias occidentales para ver el modo de abordarlos e implementarlos.

Se esté o no totalmente de acuerdo con Halík en todos los puntos, este libro sella su reputación como interlocutor reflexivo y atractivo para todos los que se preocupan por el estado actual y futuro del cristianismo.

*La tarde del cristianismo* es, pues, un libro sobre la fe como viaje en busca de Dios en medio de un mundo cambiante, sobre la fe vivida, el acto de fe, cómo creemos (*fides qua*) más que qué creemos (*fides quae*), cuál es el “objeto” de la fe, repetirá a lo largo de la obra hasta la saciedad. A través de 16 capítulos entrelazados su autor reexamina conceptos fundamentales de la teología como la naturaleza de Dios, la naturaleza de la fe y la naturaleza de la Iglesia y su resultado no deja de ser interesante e interpelante.

José Luis Guzón Nestar

**François BUSTILLO - Edgar PEÑA PARRA - Nicolas DIAT, *El corazón no se divide. Conversación sobre la unidad*, PPC, Madrid 2024, 205 pp.**

En esta obra intervienen tres autores: François Bustillo es franciscano, nacido en Pamplona, aunque de formación y cultura francesa, obispo de Ajaccio (Córcega) y recientemente nombrado cardenal por el papa Francisco; Edgar Peña Parra, venezolano, y que ha sido diplomático de la Santa Sede en varios países y actualmente es Sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede; y Nicolas Diat, escritor y editor en París, autor de varios libros de éxito, entre los que destaca “Tiempos de morir. Los últimos días de la vida de los monjes”, publicado también en español. La idea de publicar este libro fue de este último, que decidió escribir esta obra

a partir de los diálogos que realizó con los dos prelados, planteándole cuestiones sobre la vida, la fe, la Iglesia, la oración y, como telón de fondo, la unidad, como logro a conseguir y como modo de vida.

La conversación es tranquila, dando la posibilidad a los autores a dar respuestas amplias y reposadas, siempre con un tono muy vital. Se trata de un libro que, según se lee en la contraportada, “quiere ser un remedio. Sabe humildemente que no curará todo el mal. Pero será un bálsamo”.

El título es afortunado: “El corazón no se divide” es un modo de anunciar que un contenido importante

del libro es el de la unidad, aunque no sea el único. La unidad no solo como objetivo que la Iglesia, que sufre el drama de la división existente entre las distintas confesiones cristianas, tiene que intentar lograr; sino también como objetivo a conseguir en la vida de todo creyente, y muy especialmente entre quienes dedican su existencia al servicio de la fe. El papa Francisco, autor del prólogo de esta obra, clarifica este deseo de unidad, al expresar que la vida del creyente debe estar en profunda unidad con su misión y con el mensaje que anuncia y encarna. Toda la vida para la misión y toda la vida para el amor que esta implica, en perfecta unidad.

El prólogo que aparece a continuación, de Nicolas Diat, hace más hincapié en la unidad que la Iglesia debe vivir, a partir de escritos y referencias a Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Es una temática que aborda posteriormente en un capítulo dedicado precisamente a la unidad.

Cada capítulo se inicia con una o varias citas, de muy variada ex-

tensión y de autores tan diferentes como Charles Péguy, Juan XXIII, Pablo VI, Miguel Cervantes, Francisco, Benedicto XVI, Spinoza, *La imitación de Cristo*, o el evangelio. Y el contenido es también muy variado, iniciándose siempre a partir de las preguntas que plantea Nicolas Diat. Aborda cuestiones como la vocación, la identidad del sacerdote, la misión del obispo, las grandes virtudes, en qué consiste la tarea de ser servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios, el bien, la paternidad, la oración...

El tono es cercano, vivencial, pues los autores, especialmente François Bustillo, no teorizan, sino que hablan desde la vida. Este carácter biográfico, a partir siempre de la propia experiencia, de lo que se ha aprendido, de las personas a las que más se ha admirado o más han influido, de las experiencias que más han marcado, es quizá el mayor encanto de esta obra. Y de modo especial la sencillez que los dos entrevistados transmiten en cada uno de los temas que abordan.

Esteban de Vega

## ESPIRITUALIDAD

**Gilles BAUDRY, *Permanece en vela*, Grupo Editorial Fonte, Burgos 2023, 130 pp.**

El monje Gilles Baudry nos ofrece este libro de poemas, auténticas oraciones, preciosas en su forma y

en su fondo. Es un poeta muy conocido en países francófonos y no tanto en España, aunque quizá lo sea

pronto, porque sus poemas han comenzado a ser traducidos recientemente. En el prólogo del libro se nos dice: “La poesía de Gilles Baudry es un reflejo de su vida espiritual. Sus poemas son un diálogo con el Eterno que se revela a través del silencio, de la liturgia de las horas, de las auroras y los ocasos y de la naturaleza que el monje encuentra en sus paseos. Todo en este libro es oración de súplica y de alabanza”.

Gilles Baudry no oculta las resonancias que en su poesía ha dejado San Juan de la Cruz, el poeta místico por excelencia, incluso con alusiones directas, en algunos de sus poemas, a versos de clara procedencia del místico de Fontiveros. Por ejemplo, la *fuentes escondida*, o la *mirada que nos vistió de su hermosura*. Gilles Baudry habla de un Dios escondido, sí, porque Dios muchas veces no se siente o no aparece a simple vista; pero en sus poemas es más clara aún la conciencia de que realmente Dios está ahí, a veces donde menos se le espera, en lo anodino o común. Gilles Baudry descubre la importancia de lo pequeño, del *tiempo ordinario y de las horas menores*, pero que revelan también la grandeza del Creador que se hace manifiesto en cualquier momento. Cualquier ocasión es buena para que Dios *pueda descender*. De modo que estos poemas son también una humilde oración que le ayuda al poeta a hacer surgir en la vida la *grandeza* escondida detrás de lo ínfimo e insignificante.

Mari Sol Pérez Guevara, traductora, considera que es “un gran atrevimiento traducir poesía, porque solo el original es fiel a sí mismo”. Por este motivo, se ofrece en este libro una edición bilingüe, en francés y español, para permitir al lector cotejar la traducción con el texto original.

En este libro el auténtico protagonista es Dios mismo, a veces en la persona de Jesús; el ser humano es el buscador o receptor y quien descubre el amor y la misericordia de Dios. Los ámbitos o expresiones en los que Dios se revela son múltiples. En este conjunto de poemas se expresa de forma especial la resonancia de Dios en lo interior, el silencio, lo invisible, la dulzura, la noche, la eternidad, cada sencillo momento, la flor, la fragilidad, el caer de la nieve, el tacto, la savia...

Prácticamente ningún poema aparece con título, aunque en la mayoría de ellos no sería necesario, ya que prácticamente todos son puras oraciones dirigidas a un Tú omnipresente. A veces se trata de descripciones anímicas de quien busca, de quien contempla o de quien desea el encuentro. Cualquier persona en búsqueda de sentido y plenitud puede leer estos versos, pero especialmente quien tiene experiencia de fe o desea tenerla, o cree que la puede tener. Sorprende la belleza de la experiencia de la fe y de su expresión en versos tan diáfanos

como estos: “Solo tu Nombre, oh Jesús // con cada latido del corazón // pasa una y otra vez por mis labios // como la armónica de un niño” (22). En este poema, como en muchos otros, se revela la confianza más absoluta en Dios, pero no en una divinidad difusa, sino con nombre propio, revelado misteriosa y ciertamente. De hecho, varios poemas se refieren al Nombre mismo de Jesús, a quien considera “el refugio de lo Abierto // en este mundo sin alma y sin horizonte // embriagado de su propio vacío” (26).

Expresa también de forma asombrosamente bella la experiencia existencial de autenticidad ante Dios, que nos conoce como nadie. Por eso dice “Ante ti basta ser // encontramos nuestro verdadero rostro // el nuestro // sin maquillaje ni más ni menos // sin necesidad de retocar nuestro aspecto // ante el espejo ni engañarnos // cuando nos sabemos niños en la palma de tu mano”.

Y también es muy especial el modo en que expresa el deseo de acoger todo tal y como viene, con gratitud: “En el rechazo o en el acuerdo // permítete en todo tiempo // la acción de gracias”. O la experiencia de profunda solidaridad que nace y se profundiza también en el silencio y la soledad del encuentro con Dios: “Solo escucharte en nosotros // ofrece el refugio // donde toda soledad

// está perforada // del dolor del otro” (66).

La poesía de Gilles Baudry explota las paradojas como el mejor modo de hacer explotar el lenguaje para poder decir lo indecible, por eso habla de “invisible presencia”, o dice “Tu revelas // velándote // y te escondes // manifestándote”. En otra ocasión se expresa de esta manera: “Tú sabes // todo aquello que puede decirse // callarse infinitamente // sin embargo necesitan // nuestras oraciones pobres”. O bien “Si tú callas // yo escucho infinitamente // hasta renacer // una segunda vez // y reconocer // el verdadero rostro de tu voz” (64).

Las vivencias espirituales que se ofrecen en este libro, muy personales e íntimas, fácilmente empaticizan y se pueden identificar con la oración personal del lector, por lo que, siendo un libro de poemas, se puede convertir también en un libro de oración. Y el título del libro, *Permanece en vela*, es el que ilumina e inspira la comprensión de muchos de los poemas: permanecer en el estar, a la espera, en la tenacidad sencilla y necesaria de quien se queda *alojado en la confianza*, sabiendo que “solo esperar ilumina // lo que me corresponde velar”.

Esteban de Vega

## ÉTICA Y MORAL

**A.C. GRAYLING, *Por el bien común*, Urano, Madrid 2022, 255 pp.**

La introducción del libro se inicia con esta pregunta, que sirve de hilo conductor a lo largo de todo el desarrollo: “¿Podemos ponernos de acuerdo los humanos en establecer un conjunto de valores que nos permitan afrontar las múltiples amenazas a las que el planeta y todos nosotros nos enfrentamos, en vista de que no hay excepciones para ningún grupo de personas o naciones de los problemas en cuestión?”.

Considera Grayling que los tres desafíos más urgentes, a nivel mundial, son el cambio climático, la tecnología y la justicia. A partir de la pregunta inicial, y tras el análisis de estos tres grandes problemas, reconoce que no hay un sistema de valores universales para determinar qué hacer y qué no respecto a estas cuestiones. Mientras tanto, es evidente que avanzamos a nivel tecnológico; pero este avance ocasiona más desigualdad social y no viene parejo con un desarrollo semejante a nivel humano.

Aprecio en el libro dos partes bien diferenciadas. La primera consta de los tres primeros capítulos, dedicados al planteamiento de tres grandes problemas globales del planeta; la segunda parte es más breve, con dos capítulos cuya reflexión va más en clave política y filosófica, inten-

tando plantear soluciones. Pero en realidad la referencia a los tres grandes problemas es una constante a lo largo de todo el libro.

Para hablar del cambio climático, realidad que considera la más problemática del presente y con la convicción de que va a más, emplea un tono casi apocalíptico. Él mismo confiesa que utilizar este tono es una estrategia profundamente racional: situarnos ante el peor de los escenarios, puesto que no tiene ninguna duda de que nos conducimos hacia ese panorama si no ponemos remedio. Los débiles acuerdos que se toman en los encuentros mundiales no dan los resultados que se requieren y hay que tomar medidas mucho más fuertes para frenar la sequía, las inundaciones, los incendios, la escasez de recursos, y las emigraciones, hambrunas y epidemias que provocarán.

Es iluminador el concepto que utiliza en un determinado momento: “autointerés ilustrado”, entendiéndolo por tal el escepticismo acerca de la existencia de un altruismo genuino en la motivación humana. Si es así, si nos dejamos llevar por esta tendencia, que en el fondo es un subterfugio para no luchar contra nuestros propios intereses, difícilmente llegaremos a producir los cambios que se necesitan.

El segundo capítulo lo dedica a la tecnología y el futuro, centrándose fundamentalmente en el aceleramiento exponencial de la tecnología y en los cambios de todo tipo que este fenómeno indiscutible provoca. En sí misma, por supuesto, la tecnología es buena; pero muchos de los efectos que provoca o puede provocar son muy discutibles. Se centra fundamentalmente en la IA y en la robótica, dedicando en la reflexión de esta última interesantes páginas a la vertiente de tipo sexual. Uno de los grandes interrogantes que se derivan de la IA vienen especialmente de la imprevisibilidad, del no saber hasta dónde puede llegar; y junto a este interrogante, se presentan otros de tipo más práctico, plagados también de incertidumbre: la contratación de personal, que se verá profundamente afectada, el condicionamiento de la libertad, la cobertura de seguros, la manipulación de la realidad... Y, por encima de todos estos temas, uno especialmente delicado y preocupante: el uso de la IA en la producción de armas de guerra, fundamentalmente los sistemas de armas letales en los que el término “autónomo” es especialmente alarmante.

El tercer tema que analiza es un problema más amplio, más abstracto quizá, pero también muy preocupante y real: la justicia y los derechos. Un problema acuciante que, pese a los avances innegables, en su conjunto no va a menos. Analiza,

por ejemplo, la dolorosa diferencia que se aprecia entre los países desarrollados, donde la pobreza es más relativa, pero muy real, y los países empobrecidos, donde la pobreza es endémica, más grave y absoluta. También dedica Grayling unas páginas a presentar las diferencias que se observan en este terreno entre los hombres y las mujeres. La conclusión es que la pobreza que viven las mujeres está más extendida y es más grave.

En este capítulo analiza también la injusticia y desigualdad que sufren algunas minorías, como por ejemplo el colectivo LGTB. Sorprende leer, por ejemplo: “Las discriminaciones legales contra los hombres homosexuales constituyen, sobre todo, un fenómeno reciente -la primera ley que criminaliza de forma oficial al sexo gay en Inglaterra se aprobó en el reinado de Enrique VIII, pero la mayoría de las leyes contra la homosexualidad en Europa datan solo del siglo XIX- y trajeron consigo oprobio” (165-166).

También son interesantes en este capítulo las consideraciones de tipo más filosófico que realiza sobre la teoría social de Rawls y las teorías políticas neoliberales de Nozick. El debate que estos dos pensadores establecen permite dar el salto al capítulo siguiente, que dedica al relativismo. En este capítulo, quizá el más breve, establece un principio que estaría muy bien, pero que

actualmente está muy alejado de la realidad: “Si los seres humanos se identificaran ante todo como seres humanos mucho antes de identificarse por su género, nacionalidad, etnia, religión, raza o afiliación política, las causas artificiales de la rivalidad y la lucha serían menores, y ya si de primeras la gente no tuviera esas categorías en mente, muchas de las causas no existirían” (190).

Se produce en este capítulo una confrontación entre el relativismo y el objetivismo. Pero lo cierto es que este capítulo, en su conjunto, se hace bastante confuso. Da la impresión de que, para superar el error de un relativismo absoluto, Grayling parece defender la visión cultural más propia de occidente, con lo cual el debate continúa, como suele ocurrir, porque el mismo autor no logra escapar de la visión que le impone su propia cultura.

El último capítulo es el desenlace lógico de todo lo que ha ido planteando en los capítulos anteriores. En él deja clara la necesidad de una

acción coordinada y cooperativa de la humanidad que prevenga, mitigue o gestione los problemas globales que han ido apareciendo a lo largo del libro; de no ser así, nada podrá evitar el caos, sin paliativos. Pero no es fácil avanzar, porque para llegar a visiones globales hay que superar los imperativos de los intereses, por una parte, y los imperativos de las identidades y de las creencias, por otra.

El libro aboga al final por una solución que nos conduzca de forma clara a evitar la amenaza que, de no actuar, llegará irremediablemente. Por eso, las últimas palabras del libro, un tanto crípticas, son: “Las elecciones radican, por tanto, entre que la gente y sus gobiernos acepten el coste, que algunas personas impongan el coste o que sea la realidad quien imponga un coste mucho mayor, incluso fatal. De momento, y conforme escribo estas palabras, estas últimas alternativas son las más probables” (228).

Esteban de Vega

## PSICOLOGÍA

**A. POLAINO-A. SÁNCHEZ LEÓN, *Todos somos frágiles (también los psiquiatras). Una conversación sobre salud mental, Encuentro, Madrid 2024, 106 pp.***

La salud mental es un estado de bienestar mental que permite a las personas afrontar las tensiones de

la vida, desarrollar sus capacidades, aprender y trabajar bien y contribuir a su comunidad. Tiene un

valor intrínseco e instrumental y forma parte integrante de nuestro bienestar.

En un momento dado, un conjunto diverso de factores individuales, familiares, comunitarios y estructurales pueden combinarse para proteger o socavar la salud mental. Aunque la mayoría de las personas son resilientes, las que están expuestas a circunstancias adversas -como la pobreza, la violencia, la discapacidad y la desigualdad- corren un mayor riesgo de desarrollar un trastorno mental. Es evidente, señala el autor a este propósito- “que todos somos frágiles” (p. 31).

Casi mil millones de personas en todo el mundo (1/8) viven con un trastorno mental diagnosticable. En todos los países los trastornos mentales son muy prevalentes. La prevalencia de los distintos trastornos mentales varía en función del sexo y la edad. Tanto en hombres como en mujeres, los trastornos de ansiedad y los trastornos depresivos son los más frecuentes.

La pandemia COVID 2019, la aceleración del tiempo, las circunstancias tan cambiantes de nuestro mundo actual, están haciendo que esta salud mental se deteriore más que en épocas precedentes. Aquilino Polaino, en conversación con Álvaro Sánchez León ratifica estas afirmaciones que están en el aire. Nos dice: “Ha crecido el índice

de preocupación general entre los ciudadanos, y eso se observa claramente en la consulta. La ansiedad, la depresión y el miedo, que venían ascendiendo significativamente antes de la llegada del virus, han explotado en aspersor. Además, nos hemos distanciado físicamente demasiado entre nosotros por culpa de la pandemia. Como se ve, hemos sido protagonistas de la tormenta perfecta: muchas circunstancias han coincidido para comprometer la debilidad y la fragilidad humana” (pp. 15-16).

Aquilino Polaino-Lorente (Cazorla, 1945) es un escritor y psiquiatra español que estudió Medicina en la Universidad de Granada en 1968 y Psicología clínica en la Universidad Complutense de Madrid en 1971. Durante 1971 también conseguiría el doctorado en Medicina por la Universidad de Sevilla, y después se licenció en Filosofía en la Universidad de Navarra. Es miembro de la Academia Pontificia para la Vida desde 1996.

“Una vida robada a la muerte” o “En busca de la autoestima”, son algunas de las obras en las que Aquilino Polaino-Lorente trata problemas psicológicos infantiles y familiares. Especialista en temas como la familia y el matrimonio, sus ideas sobre la homosexualidad y las consecuencias del matrimonio gay han sembrado polémica entre los sectores progresistas que demandan igualdad.

El entrevistador es Álvaro Sánchez León (Sevilla, 1979), periodista especializado en salud y en entrevistas. Ha ejercido en *ABC* y *Diario Médico*. Ha colaborado con *El Mundo*, *Influencers* y *Confidencial Digital*. Actualmente trabaja en el ámbito de la comunicación corporativa sanitaria y colabora con *Aciprensa*. Es autor de “En la tierra como en el cielo” (2017), “España en pause” (2021), y “Emérito. Rebobinando a Ratzinger” (2023).

A través de más de cien preguntas se van desgranando algunos de los temas que más preocupan en la actualidad en este campo de la salud mental de los ciudadanos: la desestructuración familiar, la libertad en los pacientes con enfermedades mentales o el suicidio, las relaciones sexuales tempranas, el uso y abuso de la pornografía, el aumento de las adicciones, el suicidio...pero al hilo de esos problemas, también va indicando causas: la falta de unas relaciones auténticamente sanas, la cercanía, las familias divididas o reconstituidas con dificultad, la caída de la cultura del esfuerzo, la falta de sentido en la vida, la pérdida de la fe, una autoestima deficiente...

Impresiona en un psiquiatra, aunque creyente, que hable constantemente de términos teológicos como la esperanza y la compasión. Preguntado por Álvaro, responde a lo de la esperanza: “Es una expresión (‘revolución de la esperanza’) que tiene su origen en una conversación con Erich Fromm hace muchos años. Él llegó a la conclusión de que, aunque la esperanza no existe, conviene simular su existencia, porque eso hace bien psicológicamente a las personas. En el fondo, él propone una cierta instrumentación de la esperanza al servicio de la salud psíquica” (p. 92).

Y la compasión. A preguntas de Álvaro Sánchez, señala la necesidad de la compasión en la vida, pero también en el ejercicio de la profesión, pues “vivir con el impermeable siempre encima de tal forma que nos resbalen las cosas de los demás es una manera muy solitaria de construir nuestra historia, que esencialmente comprende un eco social. La indiferencia nos hace cómplices. La compasión es profundamente honda y humana” (p. 26).

José Luis Guzón Nestar

**Elvira LARA PÉREZ y Natalia MARTÍN MARÍA (coords.), *Soledad (es). Estudio de un fenómeno global*, Pirámide (Anaya), Madrid 2024, 326 pp.**

La soledad, solemos repetir, es un fenómeno extendido, universal, que afecta a todas las capas sociales, a

todas las culturas y a todas las edades. Se dice que en nuestro país hay tres millones de personas que viven

solas. Mensajes como este nos lleguen con frecuencia. Lo que no sabíamos o no habíamos comprobado tanto es ver el nivel tan riguroso de estudio de este fenómeno tan universalizable y universalizado.

Hay algunas conclusiones de las autoras que nos ayudan a acercarnos de una forma más eficaz y eficiente a este “fenómeno global” de la sociedad:

1. La soledad es un concepto multidimensional, transcultural y transhistórico.
2. El concepto de soledad evoluciona de forma desigual a través de las distintas épocas. Sin embargo, a partir de los profundos cambios sociales y económicos iniciados en el siglo XVIII surge el concepto moderno de soledad.
3. Es muy difícil captar la pluralidad y profundidad de las experiencias de las personas que reportan sentirse solas en la definición de soledad. Aun así, podríamos identificar varios elementos comunes: i) es subjetiva; ii) genera malestar; iii) no es deseada; iv) es multidimensional, v) es dinámica.
4. Las aproximaciones teóricas sobre la soledad interaccionan y a menudo superponen para explicar el fenómeno, siendo el modelo cognitivo el que ha adquirido mayor relevancia como teoría psicológica.
5. La soledad emocional se relaciona con la pérdida de una relación íntima con otra persona, la soledad social se asocia a la pérdida de una red social donde la persona pueda sentirse parte del grupo, mientras que la soledad existencial se define como una realidad inherente al ser humano.
6. A diferencia de la soledad, el aislamiento social se define como un componente objetivo de la soledad (por ejemplo, tamaño y frecuencia de la red social) y vivir solo es una medida del tipo de hogar.
7. En Europa, alrededor del 12% de las personas refieren sentimientos frecuentes de soledad, mientras que el 36% reporta sentirse solo al menos parte del tiempo.
8. Un mayor número de adultos reporta en la actualidad sentimientos de soledad en comparación con el pasado. Sin embargo, este incremento es pequeño y no parece generalizado, por lo que las estimaciones de prevalencia han de analizarse con cautela.

Las intuiciones de este libro, corroboradas como conclusiones tras un exhaustivo proceso de investigación y justificación, vienen acompañadas de una amplia panoplia de recursos (musicales, cinematográficos, artísticos -cine- y literarios), de autoevaluación y una amplísima bibliografía.

Me ha fascinado la página 25 en la que se detallan ocho definiciones diferentes de soledad, que corresponden a autores de más de una década (1953-2018): desde H. S. Sullivan (1953) a J. T. Cacioppo (2018). Me quedaría con la de J. de Jong Gierveld (1998): “Experiencia individual desagradable de falta de calidad en ciertas relaciones. La forma en que la persona percibe, experimenta y evalúa su aislamiento y falta de comunicación con otras personas” (p. 25).

Las coordinadoras, así como los colaboradores, son experimentados investigadores. Elvira Lara Pérez es doctora en psicología y pedagoga. En la actualidad trabaja como docente e investigadora en el Departamento de Personalidad, Evaluación

y Psicología Clínica de la Universidad Complutense de Madrid. Y Natalia Martín María es psicóloga general sanitaria, investigadora y docente de la Universidad Autónoma de Madrid.

¿Qué más añadir? Quizás convenga poner en valor nuevamente tanto la profundidad como la calidad del estudio sobre la Soledad de este gran elenco de profesores-as y añadir con D. Félix Lope de Vega y Carpio: “A mis soledades voy, de mis soledades vengo, porque para andar conmigo me bastan mis pensamientos”. Una obra recomendable y que no tardará en convertirse en una referencia (clásico) obligatoria.

José Luis Guzón Nestar

## FILOSOFÍA

**Eduardo INFANTE, *Aquiles en tiktok. El camino a la virtud*, Ariel, Barcelona 2023, 237 pp.**

Este libro, propio de un profesor de filosofía, aúna dos características básicas: el amor por la educación que persigue la virtud y el amor por la filosofía que nos muestra el camino de la virtud y nos enseña cómo lograrla. Por eso, desde el primer momento, presenta la preocupación por una educación que ha perdido el norte a la hora de educar en valores y de formar personas sólidas, personas virtuosas. Porque el verdadero tema del libro, en rela-

ción con la educación y con el análisis del mundo actual, es la virtud. El paradigma de lo que no es una educación en la virtud lo propone el propio título: el *tiktok*, modelo de una forma de informarse, de vivir, de ser. Ya la introducción plantea muchas de las cuestiones que se desarrollarán a lo largo del libro: ¿Tendría sentido recuperar la educación de la virtud? ¿Sigue siendo válida para orientar nuestras vidas tanto en el plano ético como en el

político? ¿Existe una o varias virtudes? ¿Son el mismo tipo de virtud la intelectual y la moral? ¿Se puede ser virtuoso en un determinado aspecto y mediocre en otro? ¿Una excelencia que no está al servicio del bien es una virtud? ¿Está al alcance de todos o se necesita una determinada naturaleza? ¿Cómo se adquiere el conocimiento de la virtud? ¿Qué papel juegan la naturaleza, el hábito y el intelecto en su adquisición?... Para responder a estas preguntas, acudirá sobre todo al magisterio de personas que dedicaron un gran esfuerzo a profundizar en la esencia de la virtud: Homero, Hesíodo, Sócrates, Platón y Aristóteles. Dedicar un espacio muy desigual a cada uno de estos filósofos, siendo el más ampliamente tratado Platón.

El título de la introducción es una verdadera declaración de intenciones: “La virtud por los suelos”. Juega con la imagen de los hermosos relieves del suelo de la catedral de Siena, para dar a entender que el camino de la virtud es tortuoso y no tiene nada que ver con el éxito o la fortuna. Se opone así, ya de entrada, al utilitarismo y a la idea del disfrute, y rechaza el afán actual por evitar todo lo que suponga repetición y adquisición de hábitos. Sin repetir, sin el esfuerzo por lograr buenos hábitos, sostiene Eduardo Infante, es imposible educar en la virtud. Junto a esta idea, mantenida a lo largo de todo el li-

bro, otra: la vida no se logra de un modo individualista. Se opone así al pensamiento neoliberal, y aboga por la práctica de la educación en las virtudes, que implica la existencia de la comunidad.

Alude al *tiktok* como ejemplo recurrente de lo que no es, precisamente, virtud. El *tiktok* es el modelo del éxito, de la habilidad, de la capacidad y el empeño por conseguir *likes*. Representa el camino del individualismo, el hedonismo y el relativismo. Y adopta como modelo inicial a Ulises. Lo explica de este modo: “Quizá, precisamente por ello, necesitamos un héroe como el Ulises que Dante nos pinta magistralmente en el canto XXVI de su *Divina Comedia* para que examine lo profundo de nuestra alma y nos recuerde que *de noble estirpe es vuestro ser esencia: para alcanzar virtud habéis nacido, y no a vivir cual brutos sin conciencia*” (22).

El libro desarrolla una crítica a la educación del buenismo, del hacer todo igual, de evitar el realismo que implica la sana competición que impone la vida, que no supone humillación sino valoración del otro, del rival. Afirma: “Las sucesivas leyes educativas han sustituido la ética [...] por la transmisión de los valores hegemónicos” (31). Ofrece en un determinado momento la imagen de las hermosas barcas llenas de comodidades donde vamos situando a nuestros jóvenes, pero

“sin brújulas, sextantes ni mapas, con los que orientar el rumbo de sus existencias” (39).

Eduardo Infante muestra gran conocimiento y admiración por la filosofía y el mundo griego. A veces parece excesivo, porque en ocasiones da la impresión de que valora hasta aquello que, en un equilibrio racional, no sería hoy defendible, si bien siempre matiza sus afirmaciones para hacerlas comprensibles en el momento actual, tan distinto del que se propone en la cultura helena.

Como otros autores actuales, muy críticos con nuestra cultura, propone una visión comunitaria, que no tiene nada que ver con la impresión de vinculación social que crean las redes sociales. Por eso afirma: “El rechazo a lo comunitario es el error más grave de la cultura *millennial*, ya que la virtud no se puede practicar si no es dentro, en referencia y al servicio de una comunidad” (72). Y también: “Sócrates quedaría horrorizado si contemplase a nuestros jóvenes desperdiciar su tiempo libre consumiendo mercancías en cualquiera de sus múltiples formas. El hombre libre debe usar su ocio para desarrollar las virtudes y habilidades propias del buen ciudadano. Nadie discierne, juzga, argumenta y consensua de forma espontánea, sino que se aprende y se entrena” (95-96).

Se deleita Infante en la presentación de la biografía de algunos de los filósofos, en la narración de mitos y fábulas, en la recreación de determinados diálogos de Platón. Quizá es el libro de *La República* el más ampliamente comentado, lo cual es de agradecer, porque ayuda a dar una interpretación diferente de algunos de los pasajes que hoy resultan más chocantes. En este sentido, llama la atención el intento por defender en todo momento a Platón de los ataques que ha sufrido por algunos pensadores que le consideran excesivamente dogmático y antidemocrático, como es el caso de Popper. Le defiende, por ejemplo, de la acusación popperiana de negar la libertad y de oponerse al cultivo de la poesía. Infante da la vuelta a estas acusaciones, de forma sugerente, pero, en mi opinión, un tanto forzada. O también defiende a Platón de la opinión de Popper, según la cual Platón se negaba a una sociedad abierta y democrática. Literalmente, Platón se oponía a la democracia, sí, pero, según Eduardo Infante, no era tanto a la democracia cuanto a una determinada forma de ser y actuar que refleja en imágenes extraídas de nuestra sociedad: “El hombre democrático cree poseer en su interior una esencia singular y exclusiva que debe descubrir, dejar aflorar y exhibir [...] Considera virtuosas todas sus acciones por el mero hecho de ser una manifestación de su identidad sentido y, por ello, postea selfis impulsivamente

para compartir con el universo su singularidad: *Yo comiendo, Yo con mi perro, Yo tomando mi café*, etc. Aunque a Popper le pese, el ataque de Platón no es a la democracia como sistema político, sino al individualismo naíf” (174).

Un libro realmente interesante, aunque en mi opinión, excesiva-

mente unidireccional en su empuje por oponerse a la cultura dominante y a un modelo de ser, de actuar y de educar que olvida la virtud o al menos no la prioriza, en aras del valor incuestionable de cada individuo, o, mejor dicho, del individualismo.

Esteban de Vega

**Josep María ESQUIROL, *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir*, Acantilado, Barcelona 2024, 187 pp.**

Una obra preciosa, con un lenguaje tan cercano y sencillo que extraña en un filósofo tan profundo y, en ocasiones, complejo como Josep María Esquirol. Se nota que el filósofo catalán se ha comprometido a facilitar la lectura de esta obra y a ayudar desde su lectura realmente a quienes quieren vivir y construir una escuela *que tenga alma*, única forma, como él mismo dice, de hacer que la escuela *sea del alma*. Las páginas iniciales, dedicadas a unas notas introductorias, son una auténtica declaración de intenciones que predisponen al lector a entrar en una clave de hondura y de búsqueda del profundo sentido que para Josep María Esquirol tiene la escuela.

Dedica gran parte del inicio del libro a reflexionar sobre la escuela como “el lugar de la atención”, actitud que deberíamos mantener durante toda la vida. Es el inicio del camino hacia la madurez, que

guarda relación con la capacidad de dar frutos. Uno de sus objetivos fundamentales es el cultivo de la *no indiferencia*, que asocia, entre otras dimensiones, con el cultivo de la vida espiritual y comunitaria. No atender estas facetas puede conducirnos hacia el polo opuesto, que es el del autoritarismo y la violencia, porque Josep María Esquirol se muestra muy preocupado, a lo largo de todo el libro, por el aumento de la barbarie.

Una idea preciosa de estas notas iniciales es que la escuela verdadera es capaz de lograr una humilde utopía, a la que llama “altertopía”, la que “cuida y cultiva el alma”. Esto se hace posible a partir de una estrategia aparentemente sencilla: “Se trata de acompañar al alumno hacia las cosas y, luego, con el tiempo, hacia la hondura. Es decir, primero, muy pacientemente, llevar al alumno hacia la proximidad de lo visible para, después, dirigirse

un poco hacia lo invisible que está detrás” (12).

Se le agradece a Josep María Esquirol la petición que hace al inicio del libro al lector para que sea benevolente, ya que es consciente de que, pese a la pretensión de claridad y orden, el libro puede pecar de un cierto “desorden”; algo que, creo, no es tal. Más bien se agradece esta especie de asistematicidad en el tratamiento de los temas, que nos pone en sintonía con la vida y la realidad. Y también es digno de agradecer la brevísima síntesis que propone, sin que fuera imprescindible, acerca de la filosofía de la *proximidad*, que va elaborando en el conjunto de su obra, verdadero intento de ayudarnos a pensar de una forma solidaria y esperanzada las cuatro infinitudes que atraviesan o constituyen al ser humano: la vida misma, la muerte, el tú y el mundo. Y verdadero programa para avanzar en la dimensión del encuentro, clave en toda la filosofía de este autor, desde la conciencia de nuestra soledad inicial. Josep María Esquirol afirma que el encuentro con el otro es clave en la búsqueda de la verdad, cualidad esta que, tal y como dice, tiene más que ver con la viveza, el deseo y la pasión que con nociones de pura especulación.

Dedica páginas muy bellas y profundas a la figura del maestro: la cercanía, la confianza, la autoridad, que es muy distinta del poder,

la verdad, la tarea de “invertir” al alumno, es decir, de hacerle capaz... Y de hacerle sentir, por medio del encuentro y de la reflexión cercana, su profunda dimensión de soledad existencial, en lo que esta tiene de grandeza y, necesariamente, como no puede ser de otra forma, también, de dolor: “El encuentro no anula la soledad que somos. La confirma. Confirma nuestro ser relacional desde la soledad” (52).

Exceptuando algún capítulo en el que las citas de otros autores son más abundantes, de ordinario no acude a ellas, lo cual es de agradecer, porque agiliza la lectura y crea un tono más cercano, para nada academicista. Y la mayoría de las citas son preciosas, como esta de Canetti: “Sólo es bueno odiarse de vez en cuando, no demasiado a menudo; si no, uno se encuentra con que vuelve a necesitar mucho odio contra los demás para equilibrar el odio que se tiene a sí mismo” (62). Con todo, a pesar de que el tono no es académico, sí se esfuerza en precisar conceptos e ideas que a veces son un tanto confusas en torno a la educación, como por ejemplo la diferenciación entre *formar* y *enseñar* -“se enseña algo a alguien” y “se forma a alguien algo” (85)-; o la diferenciación, y la insistencia que se deriva de esa diferencia, entre *formación* e *información*, tan importante hoy en día: “En la era de la información, el esfuerzo por la formación y por formarse ha de ser

aún más perseverante. Formarse en medio del imperio de la *des-in-*formación, de la no formación de la información” (94).

Gran parte del libro no se refiere de modo directo a la educación o a la escuela, sino a temas con los que guarda cierta relación, pero más amplios: el amor, la espiritualidad, la ética, la lectura, la verdad, la atención... Hay capítulos en los que, incluso, la escuela se ve de modo muy tangencial, pero de gran pertinencia actual, como el apartado que titula “manchas de paz”, donde señala una filosofía de vida antibelicista y pacificadora. En el capítulo 9, por ejemplo, se recogen una serie de pensamientos breves, a modo de proverbios, de gran concreción y belleza, en los que la escuela está muy presente en algunos de ellos, pero no en su conjunto. Son pensamientos de gran calado que se refieren a una vida que merece la pena, aquella que intenta fomentar la escuela del alma: “La escuela es el primer lugar al que se va, pero la segunda casa donde se vive. A casa, a la primera casa, no se va, ya se está, y se vuelve”; “El domingo no hay escuela, pero en la escuela está el domingo”; “Lo que la escuela más ansía no es conocimiento, sino contacto”; “Los vínculos nos liberan”; “*¡Dime algo!* Viene a ser lo mismo que *Dame la mano*”; “La palabra atempera la intemperie”.

Como telón de fondo, siempre, la proximidad, el encuentro, la fraternidad, el reconocimiento del rostro, siguiendo fundamentalmente la estela de Lévinas. Y, presente de forma un tanto difusa, y con mucha más especificidad en el último capítulo, el universo de la espiritualidad y, en cierta forma, de la religión, entendida de modo amplio, en un reconocimiento expreso de la importancia de la apertura a la fe, a creer o favorecer el *creer que se cree*, que es otro modo de afirmar que se cree, o una formulación convencida de que “el ateísmo es una verdad incompleta”.

En este libro, más que en otros anteriores, Josep María Esquirol utiliza un estilo de pensamientos ciertos, densos, postulados como punta de lanza de todo un planteamiento de pensamiento que recuerda el estilo y las ideas de fondo de pensadores como Heidegger o Wittgenstein: “Tener casa y tener mundo depende de tener palabra”; “Palabra impregnada de silencio”; “Vivimos haciendo casa”; “El mundo no se explica a sí mismo”; “La vigilia es el sentir”; “Uno mismo se convierte en capaz de empezar y de ser responsable en la proximidad”; “Las cosas saben de los demás”; “El maestro dice las cosas por amor a las cosas”.

Esteban de Vega

**Emmanuel RINCÓN, *El hombre jugando a ser Dios. ¿Cómo luchar contra los adoradores de la religión del Estado?* Gaveta. Santa Cruz de Tenerife 2023, 239 pp.**

El autor se plantea una reflexión de filosofía política sobre una cuestión muy particular como es el hecho de que algunas personas caen en la tentación de la adoración del Estado, de elevar y potenciar sus estructuras políticas y estatales hasta niveles insospechables, en detrimento de las personas, de los que son gobernados, de sus súbditos.

La obra bien podría titularse el “Leviatán” que nos retrotrae a la mitología y nos habla de una serpiente marina, a la que se hace referencia en varios libros de la Tanak hebrea, como los Salmos, Job, Isaías, Amós y, según algunas traducciones, en Jonás y Enoch. El Leviatán es a menudo la encarnación del caos y amenaza con comerse a la presa.

No sería tan conocido este nombre de Leviatán si no fuera por la obra de Thomas Hobbes (1588–1679), *Leviathan; or, The Matter, Form, and Power of a Commonwealth, Ecclesiastical and Civil* (1651), obra en que este autor inglés desarrolla una teoría de la política presentada en una obra anterior, *De Cive* (1642), en la que se nos presenta la filosofía política como una disciplina que nos hace ver que el gobierno es principalmente un dispositivo para garantizar la seguridad colectiva. Según Hobbes, la autori-

dad política está justificada por un contrato social hipotético entre los muchos que otorga a un soberano (un monarca, una legislatura o casi cualquier otra forma de autoridad política) la responsabilidad de la seguridad y el bienestar de todos. El *Leviatán* de Hobbes influyó no solo a sus famosos sucesores que adoptaron el marco del contrato social, incluyendo a John Locke (1632–1704), Jean-Jacques Rousseau (1712–78) e Immanuel Kant (1724–1804), sino también menos directamente aquellos teóricos que conectan la toma de decisiones morales y políticas en seres humanos racionales con consideraciones de interés propio ampliamente entendidas.

La política puede convertirse en religión, en algo totalizante y esto es muy pernicioso para las personas que deben vivir este hecho. Según Lawrence W. Reed, presidente emérito de la Fundación para la Educación Económica de Atlanta (Georgia), en una carta que escribió J.R.R. Tolkien a su hijo Christopher, le decía que “el trabajo más impropio de cualquier hombre, incluso de los santos (que al menos no estaban dispuestos a asumirlo), es mandar a otros hombres. Ni uno entre un millón es apto para ello, y menos aún los que buscan la oportunidad”. En esta misma línea la obra de Rincón,

El hombre jugando a ser Dios quiere afrontar esta tendencia perniciosa y -dice el mismo Reed- que “ayudará a despertar a la gente antes de que sea demasiado tarde. Y una vez más, como la gente sensata ha demostrado tantas veces antes, la libertad y el sentido común saldrán triunfantes de la Edad Media de la tiranía y el engaño” (p. 11).

A lo largo de ocho epígrafes o capítulos Emmanuel Rincón esboza las tendencias de la política en la actualidad que han hecho de ella un instrumento peligroso de dominación en muchas circunstancias concretas, para concluir en su obra que, aunque el ser humano ha cambiado mucho a lo largo de la historia, sin embargo, hay aspectos que no han cambiado tanto, especialmente las “relaciones de poder” que “permanecen intactas: anteriormente el pueblo obedecía a la monarquía por su designación divina, y hoy obedece a sus hombres que juegan a ser Dios” (p. 238).

¿Quién es el autor? Emmanuel Rincón (San Cristobal, Venezuela, 1990) es un escritor venezolano y colaborador en medios digitales e impresos como articulista de temática polí-

tica. Su obra ha sido publicada en países como España, Colombia, Estados Unidos y Venezuela; entre sus trabajos más sobresalientes se encuentran sus novelas *Wolf*, y *La trivialidad del mal*. Ha recibido diversos premios y condecoraciones por su actividad literaria, como es el caso del Premio Eugenio Carbajal, llevado a cabo en la localidad de Mieres, España (Principado de Asturias), por su relato *Sobrepoblación*, y fue finalista del V Concurso por una Venezuela Literaria, por su novela corta *Identidad Disociativa*. A mediados del 2016 recibe la Condecoración Municipal Pedro María Ureña, en su primera clase, por el mérito a su labor literaria. También ha publicado las novelas *Las tierras de Contacoté*, y *La verdad sobre Daniel Vida*. Es abogado de profesión, egresado de la Universidad Católica del Táchira, y tiene un grado en “Modern Masterpieces of World Literature” otorgado por Harvard University.

Nos parece interesante la aparición de obras como estas que quieren despertar la conciencia crítica de la población para detectar todos los *leviatanes* que nos gobiernan.

José Luis Guzón Nestar

---

## VARIOS

**Jesús CARRASCO, *Elogio de las manos*, Seix Barral, Barcelona 2024, 320 pp.**

Jesús Carrasco nos ofrece, una vez más, una obra que merece la pena.

Se trata de una novela muy especial, en la que no hay propiamente

una narración de acontecimientos, sino una reflexión continuada sobre el ejercicio físico y mental que exige el trabajo manual, cuando este se hace con gusto por mejorar las cosas, por actuar bien y por aprender de la propia actividad. El inicio de la novela se sitúa en el año 2011, cuando el narrador y su familia llegaron, de un modo azaroso, a una vivienda casi en ruinas en el sur de España. La casa se va convirtiendo, con el tiempo, por medio de las mejoras que van produciendo en ella, con la vivencia de determinadas experiencias, en un lugar muy especial, afectivamente significativo. A lo largo de las páginas se recrea en todos los detalles que le permiten decir al autor que tantos cuidados “alejaban de la casa la idea de cobijo y la acercaban a la de hogar”.

La obra está repleta de reflexiones sencillas, llenas de encanto, sobre la vida, las actitudes de las personas, el modo de ser y de estar, sirviéndose como hilo conductor del ejercicio de la albañilería, que implica derribar y construir, las dos cosas. Comenta, por ejemplo, al referirse al derribo de una pared: “Descargamos los golpes sin atender a las consecuencias. Sin tener en cuenta si algo se dañaba o si levantábamos polvo. Por un rato, descuidamos. Y descuidar relaja porque la realidad, tan compleja, reclama de nosotros una atención constante si aspiramos a una plenitud respetuosa. Estar pendientes de lo que nos rodea y de los que nos rodean. Cuidar, en

definitiva, que es una forma trabajosa, necesaria y digna de estar en el mundo”.

El cuidado es una actitud que aparece de forma constante a lo largo de las páginas, de forma explícita o no, referido tanto a las personas como a las cosas... Es como un modo de estar en la vida reconociendo su sentido y avivándolo. Dice, por ejemplo, refiriéndose al ejercicio tan cotidiano de pintar una fachada necesitada de mejoras: “Pintar la casa era cuidarla como los vecinos cuidaban de las suyas. Era traerla a la vida y al barrio. También, eso lo sé ahora, era una declaración de intenciones o una invitación. Igual que la manta azul sobre el sofá. En todas esas cosas que hacemos sin ser conscientes y que nos hacen sentir bien”. Y, páginas más adelante, profundizando un poco más en ese gesto, dice: “Blanquearlo no era solo un signo de dignidad sino una manera de integración. De alguna forma comenzábamos a hablar la lengua de los que nos rodeaban”.

Sorprende lo ameno e interesante que puede ser un libro en el que no se recoge una historia como tal, sino una actitud de relatar el avance progresivo del encariñamiento con un espacio sencillo, humano, rural, en el que los valores de la acogida, la escucha, lo gratuito, el reconocimiento de las personas, se van haciendo cada vez más evidentes. La familia del protagonista se va describiendo en trazos asiste-

máticos, pero con maestría, que a veces nos ponen ante el drama de la existencia, como por ejemplo la enfermedad, y otras ante la belleza de la vida, como ocurre con las descripciones del mundo de la infancia, que no necesitan de nada especial para acoger la magia de la vida. Dice en un determinado momento, por ejemplo: “No bastaba con que cupiéramos más personas en la habitación, o con que no hubiera goteras o ratones. Esas eran unas condiciones mínimas. Se trataba de lograr algo más que un refugio que nos protegiera del viento y de la lluvia. Había que hacer que quienes llegaran a la casa se sintieran bien allí cuando se quedaran a solas y la alegría de los otros no les fuera contagiada”.

Por las páginas del libro aparecen muchas referencias al ejercicio de construir y de escribir, a películas muy queridas para el autor, obras literarias admiradas, músicos virtuosos... En algún momento establece un paralelismo entre escribir un libro y una actividad manual: pulir, lijar, suavizar, repasar una y mil veces para que el resultado sea el deseado.

Jesús Carrasco muestra una sensibilidad muy especial ante la belleza en cualquiera de sus manifestaciones, tanto la belleza que sorprende como la que puede pasar desapercibida; la belleza de unas manos virtuosas que se mueven con vida propia por el mástil de una guita-

rra como de las manos capaces de colocar con maestría, en cuatro movimientos precisos, las albardas a una burra. Dice mostrando su admiración: “Como otras muchas veces antes me pareció que asistir al trabajo experto de otros era un deleite. Cada oficio, cada trabajo que implica el uso del cuerpo, de las manos, genera una gestualidad propia, un lenguaje. Da igual que sea el tenis, el herrado de caballos, la limpieza del pescado o la afinación del piano”.

El libro está escrito con ternura, y se nota. Aunque comunica claros mensajes a favor de una vida sencilla, anticonsumista, humana... no carga las tintas con proclamas artificiosas. Anima a acoger la vida como viene: luchando porque sea mejor cuando es posible, pero aprendiendo también a acoger la inevitabilidad que llega. Las dos hijas del autor, por ejemplo, han de aprender que la vida tiene sus días contados ante la inevitabilidad de la muerte, sea la de los dos gatitos que adoptaron o sea la de la abuela, en cuyo cuidado se han volcado, como el resto de la familia. El propio autor asume lo que cuesta este aprendizaje, sin lamentos, con realismo, cuando nos transmite su experiencia en esta sencilla expresión: “Fracasar en lo que me proponía no era el fin del mundo sino la única forma de estar en él”.

Junto a estas lecciones, que parecen tan costosas, y que encontramos en

las páginas más densas del libro, nos encontramos con otras de una encantadora ligereza, que destilan ternura y humor a partes iguales, como cuando el autor se refiere a su falta de habilidad en el manejo de las herramientas, cuando describe la relación con sus hijas pequeñas, con sus vecinos, de los que respeta su carácter, no siempre tan simpáticos como desearíamos...

La extensión de los capítulos es variada. Casi siempre son muy breves,

aunque ninguno tan breve como el 31, de apenas una página, consistente en la descripción de una foto del protagonista y narrador con sus hijas, foto que encarna la pura felicidad del instante que tiene el valor de la eternidad. De lo que realmente merece la pena y que no se puede conseguir con dinero, porque, tal y como dice Jesús Carrasco, “lo verdaderamente valioso no se vende, se regala”.

Esteban de Vega

**Javier JURADO GONZÁLEZ, *El crecimiento de la información. Una historia inevitable*. Tecnos, Madrid 2024, 497 pp.**

Javier Jurado González (Madrid, 1982) es Ingeniero superior de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid, licenciado en Filosofía por la UNED y Doctor en Economía también por la UNED. Actualmente ejerce como ingeniero en una empresa de Telecomunicaciones y es profesor de Pensamiento Crítico en la Universidad Pontificia Comillas, en la escuela ICAI.

Si multidisciplinar es el recorrido biográfico, también el bibliográfico. Esta obra se configura como una historia multidisciplinar sobre la información. Un detallado recorrido que nos da a conocer muchos detalles que quizás en ocasiones no hayamos oído, descubierto, o tal vez ya hayamos olvidado.

La obra es fruto de su tesis doctoral. Javier Jurado, “ingeniero de letras”

como se define en el libro, estaba dando vueltas a muchos temas relacionados con su objeto de estudio: el tiempo, la energía, el aumento de la información y una visita a Pont du Gard y la lectura del libro de César Hidalgo, *Why Information grows: the evolution of orden, from atoms to economies* (New York 2015) le dieron la oportunidad de “hilvanar” todas esas ideas, de encontrar “la flecha que todo lo ensartaba”. De alguna manera para él, la “flecha de información” iba ensartando el mundo físico-químico con lo biológico y tantas teorías y sistemas como había estudiado: Shannon, Boltzmann, Darwin, Smith, Clausius, Brillouin. Finalmente, fue el estudio de la economía y su acercamiento a la tesis doctoral en esta disciplina la que fue dando sentido a todo el conjunto. De esa manera la “flecha del tiempo” (sir Arthur

Edington, 1882-1944), “que vinculaba entropía, información y complejidad, para explicar desde el desarrollo del árbol de la vida hasta el desarrollo socioeconómico humano prometía servir de soporte para la construcción de una interesantísima historia del crecimiento de la información” (p. 55).

Profesor de pensamiento crítico en la Universidad Comillas de Madrid, buen conocedor de las corrientes históricas, sostiene que la historia de la información es en cierto sentido “inevitable”, así reza el título, pero a sabiendas que se trata de una “historia multicausal y relativista”. A la sombra de la Escuela francesa de Los Anales, le “parece posible construir una historia con dos poderosas fuerzas subterráneas como protagonistas, que destacan y se oponen: el crecimiento de la entropía, universal termodinámico, y el crecimiento de la información y la complejidad. Aunque la contingencia de esta última pueda ser sometida, en última instancia, a la fuerza incuestionable de la primera, la batalla sigue abierta y esta historia, por concluir” (p. 60).

Es una obra voluminosa de doce capítulos y un ejemplo muy acabado de trabajo bibliográfico bien hecho.

Agradezco al autor que ha tenido también muy presente en su “hil-

vanado” misceláneo al autor que fue objeto de mi tesis doctoral: Ilya Prigogine, pues no podía ser de otro modo al tratar temas relacionados con el aumento de la complejidad y la entropía.

Es un libro para leer con calma y sacarle el mayor partido, aunque la “fatiga del concepto” hegeliana nos enfrente a casi trece horas de lectura de este magnífico libro.

El propio autor advierte, finalmente, contra visiones apocalípticas, que también las hay, a la hora de estudiar esta “historia inevitable de crecimiento”, pues, como señala Javier Jurado “es preciso no dejarse arrastrar por un tono apocalíptico o pesimista en el análisis, puesto que, como en anteriores ocasiones en la historia, los periodos revolucionarios de la información pueden resultar conflictivos o desconcertantes y estar trufados de perplejidades, pero a la larga han mostrado reiteradamente su capacidad para alumbrar mejoras en la capacidad adaptativa humana” (p. 456).

Si la obra es amplia (casi quinientas páginas), la bibliografía es amplísima y fantástica (hay que añadir). Realmente recomiendo este trabajo a personas que les gusta la lectura y que son en cierto modo “bibliófilos”.

José Luis Guzón Nestar

**Juan GÓMEZ BÁRCENA, *Mapa de soledades*, Seix Barral, Barcelona 2024, 395 pp.**

“*Mapas de soledades*” es una obra del escritor español Juan Gómez Bárcena, publicada en 2024. Este libro se inscribe en el género de la narrativa contemporánea, con tintes de realismo introspectivo. Conocido por su capacidad para explorar las complejidades humanas y los matices de la soledad, Gómez Bárcena nos entrega una obra que invita a reflexionar sobre el aislamiento y la conexión en un mundo moderno. La publicación se produce en un contexto en el que la sociedad enfrenta desafíos en torno a la identidad, la comunidad y las relaciones interpersonales, temas que el autor aborda con profundidad y sensibilidad.

La obra traza un recorrido emocional e íntimo por las vidas de varios personajes que, aunque aparentemente desconectados, comparten un hilo común: la búsqueda de sentido en medio del aislamiento. A través de una narrativa fragmentada y poética, Juan Gómez Bárcena nos lleva a explorar los paisajes internos de sus protagonistas, que oscilan entre la nostalgia, el deseo de pertenencia y la confrontación con sus propios miedos.

Cada capítulo funciona como una especie de “mapa”, no solo físico sino también emocional, que guía al lector por ciudades, recuerdos y relaciones. El autor nos invita a reflexionar sobre la soledad como una condición

universal, pero también como un espacio para el autodescubrimiento. Sin caer en clichés, Gómez Bárcena teje una obra que resuena con la experiencia humana de forma sutil y profundamente humana.

Juan Gómez Bárcena emplea un estilo literario cargado de lirismo y sentimiento, que equilibra la poética de sus descripciones con la introspección emocional de sus personajes. La prosa es densa en significado, pero accesible, permitiendo que el lector se sumerja en un mundo lleno de matices y reflexiones. Cada palabra parece cuidadosamente escogida para resonar con la temática de la soledad, creando una atmósfera íntima y envolvente.

El libro explora la soledad como un fenómeno multifacético, no sólo desde su dimensión dolorosa, sino también como un espacio de introspección y transformación personal. Gómez Bárcena plantea preguntas más que respuestas, permitiendo que el lector reflexione sobre el aislamiento, las relaciones y la conexión. El mensaje del libro es poderoso y efectivo, logrando comunicar la belleza y el desafío inherentes a la experiencia de estar solo.

La estructura fragmentada de la obra puede ser un desafío para algunos lectores, especialmente

aquellos que prefieren narrativas lineales. Sin embargo, para quienes disfrutan de la literatura reflexiva y pausada, el ritmo del libro fluye de manera natural. Algunas partes pueden sentirse lentas o repetitivas, pero estas pausas parecen intencionales, dando tiempo al lector para digerir las ideas y emociones que se presentan.

Una de las fortalezas de *“Mapas de soledades”* es la riqueza y profundidad de su prosa, que en muchos momentos invita a detenerse y reflexionar. Aquí algunos extractos que ilustran el estilo del autor:

Sobre la soledad como refugio:

“La soledad no siempre es una ausencia; a veces, es un espacio que se llena con lo que somos incapaces de compartir.”

Reflexión sobre las relaciones humanas:

“Cada encuentro deja su huella, pero también su sombra. Somos mapas trazados por las personas que decidieron no quedarse.”

La búsqueda de sentido:

“Caminamos por ciudades desconocidas creyendo que podemos escapar, pero el verdadero laberinto siempre está dentro.”

Estos fragmentos no sólo resaltan la capacidad de Gómez Bárcena para capturar emociones universales con palabras, sino también el tono introspectivo y filosófico que impregna toda la obra.

Bajo mi punto de vista, *“Mapas de soledades”* es una obra apasionante para las personas a las que les apasione la historia, ya que, durante todo el libro, los personajes que desarrollan la historia existieron en la realidad. Durante la lectura he aprendido infinidad de datos históricos interesantes que jamás había oído hablar de ellos en la escuela. Además, Juan Gómez Bárcena sabe cómo hacer reflexionar al lector, de manera introspectiva, ya que, la soledad nos afecta a todos, de una u otra manera, nadie escapa a este sentimiento que nos persigue, ¿o nos acompaña? Deberás leer esta obra para contestar este interrogante.

Recomendaría este libro a lectores que disfrutan de la literatura contemplativa, con un enfoque en los matices emocionales y filosóficos de la existencia. Es ideal para quienes buscan una lectura pausada y rica en significado, aunque puede no ser la mejor opción para quienes prefieren tramas lineales o acción constante.

Víctor García Ruiz